

EL DIOS DE LAS VÍCTIMAS

19 de Abril de 2015

Evangelio según LUCAS 24,35-48

Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Mientras hablaban de esto, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:

-Paz con vosotros.

Se asustaron y, despavoridos, pensaban ver un fantasma.

Él les dijo:

-¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y mirad; un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como aún no acababan de creer de la alegría y no salían de su asombro, les dijo:

-¿Tenéis ahí algo de comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pescado asado. Él lo cogió y comió delante de ellos. Después les dijo:

-Esto significaban mis palabras cuando os dije, estando todavía con vosotros, que todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí tenía que cumplirse.

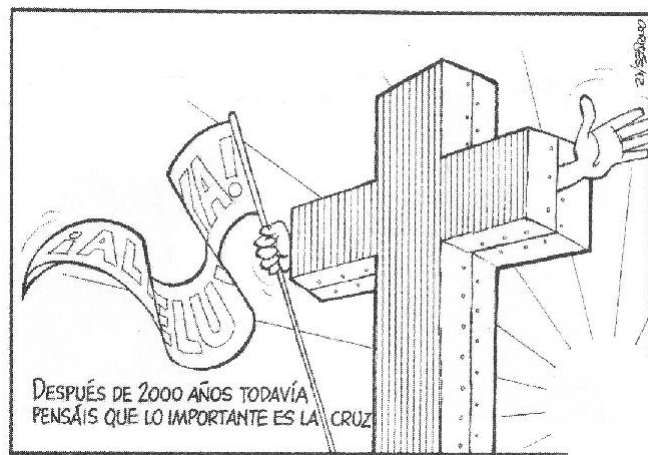
Entonces les abrió el entendimiento para comprendieran la Escritura. Y añadió:

-Así estaba escrito: el Mesías padecerá, pero al tercer día resucitará de la muerte; y en su nombre se predicará la enmienda y el perdón de los pecados a todas las naciones. Empezando por Jerusalén vosotros seréis testigos de todo esto.



Según los relatos evangélicos, Dios ha resucitado a un crucificado. Dicho de manera más concreta, ha resucitado a alguien que ha anunciado a un Padre que ama a los pobres, alguien que se ha

solidarizado con todas las víctimas; alguien que, al encontrarse él mismo con la persecución y el rechazo, ha mantenido hasta el final su confianza total en Dios.



Esta es la gran noticia. Dios se nos revela en Jesucristo como el «Dios de las víctimas». La resurrección de Cristo es la «reacción» de Dios a lo que los seres humanos han hecho con su Hijo. Donde nosotros ponemos muerte y destrucción, Dios pone vida y liberación.

En la resurrección, por el contrario, Dios habla y actúa para desplegar su fuerza creadora en favor del Crucificado. La última palabra la tiene Dios. Y es una palabra de amor resucitador hacia las víctimas. Los que sufren han de saber que su sufrimiento terminará en resurrección.

La historia sigue. Son muchas las víctimas que siguen sufriendo hoy, maltratadas por la vida o crucificadas injustamente. El cristiano sabe que Dios está en ese sufrimiento. Conoce también su última palabra. Por eso su compromiso es claro: defender a las víctimas, luchar contra todo poder que mata y deshumaniza; esperar la victoria final de la justicia de Dios.

DEFENSA DE LA ALEGRÍA

Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas

defender la alegría como un principio
defenderla del pasmo y las pesadillas
de los neutrales y de los neutrones
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos

defender la alegría como una bandera
defenderla del rayo y la melancolía
de los ingenuos y de los canallas
de la retórica y los paros cardiacos
de las endemias y las academias

defender la alegría como un destino
defenderla del fuego y de los bomberos
de los suicidas y los homicidas
de las vacaciones y del agobio
de la obligación de estar alegres

defender la alegría como una certeza
defenderla del óxido y la roña
de la famosa pátina del tiempo
del relente y del oportunismo
de los proxenetas de la risa

defender la alegría como un derecho
defenderla de dios y del invierno
de las mayúsculas y de la muerte
de los apellidos y las lástimas
del azar
y también de la alegría

Mario Benedetti

PARA REFLEXIONAR

- ¿Vivo la resurrección de Jesús como una experiencia personal?
- ¿Qué tiene que ver la Resurrección con la libertad y la esperanza?
- ¿Soy testigo comprometido de esa paz en el mundo?

A la luz del miedo que manifiestan los discípulos creyendo ver un fantasma, la experiencia de la Resurrección no es la reanimación de un cadáver, sino una nueva vida, participación de la vida divina. En continuación con los textos del domingo anterior, esta experiencia no puede ser verificada con pruebas científicas. Lo cual no es menos real. Estamos en el ámbito del conocimiento teológico que es el conocimiento de la fe: ¿es verificable científicamente el amor por los hijos, por los amigos, por quien sea? ¿Es menos real la experiencia del amor?



Una experiencia personal. Aquel Jesús a quien los poderes de este mundo crucificaron, ha resucitado y vive. El crucificado es el resucitado, y el resucitado es el mismo que fue crucificado. Lo que dijo y lo que hizo mientras estuvo con ellos lleva vida eterna para cuantos creen en él. Y este encuentro con Cristo vivo es el fundamento de la fe de los discípulos, de los de aquella primera hora y de cuantos creerán en su testimonio a lo largo de la historia. Nadie puede ser creyente sin esta experiencia personal de encuentro con el Señor resucitado. Ésta es la fe que la Iglesia vive y propone a cada uno y a todos sus hijos.